

Sbel sjol yo'nton ik' Memoria del viento

poesía-nichimal k'op

Unidad de Escritores Mayas-Zoques, A.C.



edición tsotsil-español

Andrés López Díaz
Angelina Díaz Ruiz
Luis López Díaz

Memoria del viento

Sbel sjol yo'onton ik'

Andrés López Díaz

Angelina Díaz Ruiz

Luis López Díaz

Coneculta
Chiapas



Sbel sjol yo'onton ik', Memoria del viento, fue cofinanciado por el Consejo Ciudadano de Cultura de San Cristóbal de las Casas, a través del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, en 2005; y por el programa Fomento y desarrollo de la creación artística de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, CDI, en 2004.

Memoria del viento Sbel sjol yo'onton ik'

Primera edición tsotsil-español 2006.

Todos los derechos reservados para la presente edición.

- © Andrés López Díaz
- © Angelina Díaz Ruiz
- © Luis López Díaz

- © Diseño y formación: Ediciones de El Animal.
- © En portada: fotografía de **Grito maya**, óleo sobre tela del pintor tseltal Antún Kojtom Lam, a quien agradecemos el uso de esa imagen.

Editores:
Armando Sánchez Gómez y
José Antonio Reyes Matamoros.

Memoria del viento, Sbel sjol yo'onton ik', se puede recitar total o parcialmente, en tsotsil, en español, en ruso, en francés, en alemán, en náhuatl, otomí, purépecha o cualquier idioma sobre la Tierra siempre y cuando sirva para combatir el racismo; y recordar para la Poesía la historia de cada pueblo.



Presentación

Sbel sjol yo'onton ik', Memoria del viento está compuesto por la participación de tres jóvenes tsotsiles de San Juan Chamula. Es un libro desigual, tanto por los recursos que cada autor utiliza como por los temas y el espacio en la presentación de sus poemas.

En *Signos contra este tiempo, Ti ts'ibe snup ta k'op ti k'ak' li'e*, Andrés López Díaz participa con cuatro poemas contra el racismo, es compacta su sección. Andrés ha recurrido a este tema desde sus inicios como poeta, él es autor de *Sí, soy chamula*, breve himno donde reivindica su origen con excelente ritmo y consistencia. El racismo es una de muchas taras de nuestra sociedad; en su sección López Díaz nos plantea una variante: la crítica desde la poesía al racismo intracultural entre los mayas actuales.

Andrés logra equilibrio entre el lenguaje coloquial y la imagen poética, no descuida las figuras estéticas por concentrarse en el tema: en el balance obtiene la relación del yo universal con el mundo al que pertenece desde su mayanidad: los jóvenes tsotsiles universitarios adquieren nuevas formas de comunicación al través del arte, de su experiencia en el campus aunque éste y/o sus relaciones laborales estén plagadas de vergonzosas relaciones de sometimiento por su origen étnico. El autor reconvierte esa experiencia singularísima de discriminación en poesía, usando los tonos que mejor integran su voz, exigiéndose ritmo en sus emociones para que el lector comparta, rechazando, aceptando o enriqueciendo el canto suyo. Otro tema de Andrés es el idioma, el lenguaje con el que transmitimos ideas, sentimientos, propuestas, nuestra mejor arma para construir un mundo determinado. Desde *Palabra Conjurada*, Ediciones de El Animal, 1999, existe un ir y venir de los poetas mayas por la vindicación del idioma como suceso más allá de nosotros mismos: al trascender nuestra humanidad la Palabra, al encontrarla en el arte y rebasarla o rebasarnos, en tanto que nos contiene, los poetas mayas redescubren las potencialidades de su idioma y le integran su energía: el idioma rompe la barrera étnica, es motivo para el arte, así universaliza

su presencia y estancia en la tierra; aunque no hablemos tsotsil, nos pertenece. La unidad entre el tema y la estructura que usa Andrés López Díaz avanzan unificadas, hay coherencia interna en cada poema; en un futuro cercano esperamos del autor su libro individual más lleno de musicalidad contra el racismo.

Por su parte, Angelina Díaz Ruiz estrena su participación en la poesía con *Mujeres de mi presente, Ta jk'ak'al tana antsetik*: visión de la joven mujer con la experiencia de la vida comunitaria a la que agrega nuevos elementos como estudiante universitaria. *Ta jk'ak'al tana antsetik, Mujeres de mi presente* es el tono emergente, despegándose, desaparegiéndose, luchando, insistiendo con delicada voz para ser escuchada en las complejas relaciones urbanas y comunitarias donde Angelina transcurre. Es calmo aunque exigente el tono de Angelina; cordial aunque crítico, alegre sin ser dulzón, atento. Díaz Ruiz observa el universo donde ha crecido y el futuro que construye. En el corto aliento Angelina cuida las cualidades rítmicas más que musicales de la composición poética: asumió como problemas momentos singulares en el recuerdo, en la mística tsotsil, en el crimen, en la venganza contra los poderosos, y de ahí sale bien librada con una aproximación silábica donde dentro de poco encontrará su aliento más sólido, pues usa el verso de once sílabas, recurre a la imagen, al compás de la oración, a la leyenda oral, aunque es el lenguaje coloquial su mejor herramienta expresiva.

Oxlajuneb k'ejimol sventa Tsajaljemel, Trece cantos por Tsajaljemel es, para la poesía tsotsil y maya chiapaneca, la aportación de Luis López Díaz. *Trece cantos...* es el primer poema histórico y de largo aliento en poesía maya. La rebelión de 1869 encuentra al poeta con cualidades para expresarse después de 137 años de ocurrida. Son muchas las singularidades de este poema: un tsotsil emprende la composición remitido, por supuesto, a las fuentes históricas que documentan la rebelión chamula de 1869. Luis López Díaz se reapropia su historia, la recrea, la hace suya, la reflexiona, la transforma y nos devuelve en poesía los agravios de aquellos años; ensaya tonos altos, bajos, medianos, agudos y graves para sostener la narración en el poema; porque la narración gana fuerza, intensidad y tensión: por primera ocasión tenemos en

ii

nuestras manos el poema trágico que aunque la contempla, rebasa la visión lírica para recrear, desde su origen hasta su culminación un movimiento social convertido por los poderosos en una serie continuada y sostenida de masacres contra el pueblo tsotsil de San Juan Chamula. La rebelión tsotsil de 1869 encontró un interlocutor en su idioma. Así es el comportamiento de la historia: hubieron de transcurrir decenas de generaciones, movimientos sociales, hasta la nueva rebelión de 1994 para que ésta con sus cambios en el tejido social posibilitara la aprehensión de la historia por parte de los jóvenes tsotsiles, y recrear los sucesos de hace 137 años.

No es fortuito. Los pueblos mayas requieren de exigente preparación para comprender el curso de su historia, y de la historia; muchas formas de reapropiación tiene el pasado, una es su conversión en música polirrítmica y polifónica, es decir, en poesía. Además, Luis López Díaz comparte sus hallazgos cuando ofrece otra interpretación del gentilicio chamula; y cita textualmente a los promotores del crimen de 1869, al exponer su pensamiento por los periódicos de la época.

En 1869, cuando las masacres alcanzan su momento más álgido, Benito Juárez ejerce el último periodo de su presidencia, ¿sabía Juárez lo que acometían en estas tierras sus generales?, ¿sobre todo considerando la procedencia india del Presidente?, ¿actuaron esos criminales por cuenta y riesgo? La naciente República padecía otra severa crisis motivada por la invasión francesa, la derrota de ese ejército y el fusilamiento de Maximiliano y sus secuaces; la economía en ruinas, las asonadas militares no concluían; Juárez gozaba de simpatía pero los grupos antagónicos, como el de Profirio Díaz, ansiaba el ejercicio del poder; ¿los generales y políticos chiapanecos se disputaban este territorio al margen de los sucesos nacionales? ¿masacraron a centenas de tsotsiles para influir en las decisiones nacionales?, ¿así presionarían a Juárez para 'algo?', más preguntas nos haremos al concluir la lectura del poema de Luis López Díaz.

Oxlajuneb k'ejimol sventa Tsajaljemel, Trece cantos por Tsajaljemel es un nuevo capítulo de *Visión de los vencidos* quinientos años después de la derrota militar de México-Tenochtitlán. Sin embargo, la resistencia activa a veces

iii



continuada, en ocasiones dispersa e inconexa de los pueblos mayas de Los Altos ha sido una constante; Luis López Díaz consultó las fuentes históricas y nos devuelve con claridad el recuento de los daños de aquel ejército criminal comandado por Crescencio Rosas y Utrilla que asesinaron a centenas de tsotsiles desarmados, sin capacidad militar y, al parecer, sin objetivos políticos que rebasaran sus fronteras territoriales. La alevosía y una especie de 'guerra preventiva' motivaron a la caxlanada racista como a los mandos militares la ejecución de esas matanzas que han querido encubrir como guerra de castas; y no fue guerra ni fue de castas: son una serie de matanzas despiadadas para inhibir la participación social al través del terrorismo de Estado, sometiendo hasta la indignidad a quienes se alzaron contra el poder porque no tuvieron otra opción.

Para ese suceso Luis López Díaz por primera ocasión usa una estructura dramática, la tragedia: antecedentes, protagonistas, conflicto, desenlace, confrontación, solución para beneficio de algún protagonista, conclusión y epílogo. Luis supo enfrentar el problema cuando reunió datos suficientes y sus lecturas le encaminaron a la observancia de esa estructura. Los movimientos sociales de cualquier latitud siempre han sido motivo para la poesía; y el quehacer general de un pueblo queda registrado por el papel más antiguo que la poesía misma le ha regalado a la humanidad: el de memoria de los pueblos.

Y en tanto poema trágico, el autor hace uso de muchas herramientas estéticas para mantener la atención en su composición, exige nuestra participación por los personajes, fechas, días, lugares, masacres, fusilamientos, voces: parece lejano ese contexto y es parte de la historia reciente de nuestro estado.

Si *Visión de los vencidos* es el resultado de la derrota producto de la invasión europea; con *Oxlajuneb k'ejimol sventa Tsajaljemel, Trece cantos por Tsajaljemel*, (y de 1712, del tseltal Diego Torres, poema refiere la rebelión de Cancuc de 1712), los poetas mayas deberán remitirse a esta lectura para su apreciación y crítica. La historia de Chiapas y de México contienen decenas de movimientos locales, estatales, regionales y nacionales a la espera de algún poeta con cualidades para enfrentar ese fragmento de tiempo y vida de nuestras sociedades; no existen fronteras para el arte, ni para el artista.

iv



Oxlajuneb k'ejimol sventa Tsajaljemel, Trece cantos por Tsajaljemel, es un poema inaugural en idioma tsotsil. Asistimos al nacimiento del arte o de alguna tendencia que lo transformará: al reapropiarse la historia y transformarla para su mejor acceso a los lectores tsotsiles e hispanohablantes, a esos cantos les seguirá el agregado de la memoria social y popular: si la gesta desde 1528, con la derrota militar de Chamula ante las huestes de Bernal Díaz del Castillo sólo tiene la visión de los victoriosos, con este ejemplo de López Díaz en corto tiempo tendremos la conjugación de la poesía épica con el punto de vista de otro poeta maya que exponga en poesía los sucesos de hace quinientos años. No es tarea menor.

La traducción. Los tres autores de *Sbel sjol yo'onton ik', Memoria del viento* primero compusieron en español para luego traducir al tsotsil sus poemas. El proceso quisimos invertirlo para hurgar en su lenguaje riqueza y variedad del tsotsil, empero es en español donde cada cual encontró cómo diseñar tono, musicalidad, ritmo y contenido. Luego enfrentamos serias dificultades con el nuevo tono, la musicalidad y el ritmo en tsotsil. La escrituración de los nuevos poemas trasladados al idioma de los autores confronta los problemas rigurosos de cada idioma con el agravante de la nula enseñanza del tsotsil como idioma original desde la formación básica, el desacuerdo entre tsotsiles de reglas gramaticales y sintácticas. Y, por supuesto, la naciente cultura de traducir poesía. Además, la riqueza de lenguaje no se concentra únicamente en la expresividad poética, sino en la variedad conceptual. Buscar en tsotsil el concepto "bárbaro", para calificar las acciones emprendidas contra los alzados en Tsajaljemel, por parte de los militares caxlanes, fue una tarea ardua; lo mismo que para encontrar los correspondientes respecto de los poemas de Angelina o de Andrés. Cuando los poemas de cada cual pasaron a revisión de compañeros más experimentados en la escritura del tsotsil, no fue un problema de variantes sino de rigurosidad en la traducción: en tsotsil como en otros idiomas mayas las cualidades de la poesía apenas abren el campo de su acción. El apoyo de nuestros compañeros es invaluable, su crítica ha sido severa porque con la versión tsotsil deseamos mejorar, enriquecer y dignificar los idiomas mayas. A Enrique Pérez

v

López, Nicolás Huet y Mariano Reynaldo debemos propuestas para mejorar la traducción del español al tsotsil; además muestra la práctica intracultural: Enrique es originario de Chenalhó, Nicolás Huet de Huixtán y Mariano de Zinacantán, y el tsotsil de los autores es de Chamula: esta variedad enriquecerá la Academia de la Lengua Maya-Zoque cuando ésta exista. Empero la responsabilidad es de los autores; los idiomas originales de Chiapas se están usando para la composición artística y aunque la versión tsotsil de *Sbel sjol yo'onton ik'*, *Memoria del viento* cause desacuerdo, esta experiencia servirá para otras traducciones. Es pertinente señalar para los hablantes de ambos idiomas que existe coincidencia en la traducción de cada segmento en la obra de los tres autores, no así en la línea por línea en ambas versiones.

Sbel sjol yo'onton ik', *Memoria del viento* es producto de un taller literario en la Escuela de Escritores del Espacio Cultural Jaime Sabines; cada autor eligió su tema, la revisión, composición y traducción se discutieron en colectivo; el taller inició en septiembre de 2004, y el libro sale a la luz en julio de 2006; tiempo donde los autores aprendieron a extraer de sus temas la esencia dinámica para convertirlos poesía en ambos idiomas.

Agradecemos al maestro Juan Blasco las distintas lecturas de Trece cantos por Tsajaljemel, y sus señalamientos de la composición social de San Cristóbal en 1869; al doctor Andrés Aubry la rigurosidad del dato, la fecha, los lugares, y la psicología de algunos personajes, para ambos historiadores nuestra gratitud por su tiempo y sus sugerencias. De igual manera nuestro reconocimiento al pintor tseltal Antún Kojtom Lam, que nos permitió usar la imagen de su óleo *Grito maya*, con el que ilustramos la portada.

Sbel sjol yo'onton ik', *Memoria del viento* desea alimentarse de la lectura de cada hombre o mujer que así lo desee, es su intención provocar que en nuestra memoria permanezca la historia para explicarnos y transformar este presente.

José Antonio Reyes Matamoros. Editor. Julio de 2006.

Andrés López Díaz

Signos contra este tiempo

Ti ts'ibe snup ta k'op ti k'ak'al li'e



Smile

Un día

Un día hablé
con las venas apretadas en la garganta,
mi voz retumbó,
y cientos de pares de ojos me vieron.

Galoparon mis versos,
volaron y viajaron de ciudad en ciudad
anunciando el látigo de los siglos.

En mi frente brotaron gotas de miedo,
agua amarga de la historia;
arrojaron en mi lengua signos de coraje,
fuego que quema sombras del pasado.

Volé,
volé
por el viento vibrante,
con el espíritu del día:
transparente fue mi palabra.

Pero mis hermanos
tsotsiles y tseltales
nunca me vieron a mis ojos,
siguieron ciegos y callados,
ignorando su esencia y su raíz,
se visten de sabios y civilizados
y me dicen el "indio".



Sm

Discurso

Tu lengua
se desvanece
en tus propios retoños,
al pueblo multiplicas
el desconocimiento.

Orador,
tus palabras
se vuelven tierra seca,
tu raíz se pudre en el olvido.

La verdad de tu discurso no existe,
sólo cantas mentiras,
y nuestros huesos y carnes
arropas de falacias.

Vació tu discurso,
máscara que cubre nuestra realidad:
detrás de la verdad nacen lágrimas por la mentira,
detrás de las lágrimas
hay una verdad de dolor.

Ahora no, orador,
ya no podrás hacerlo:
traigo en el volumen de mi silencio
una conciencia llena de nosotros.

Un discurso de burbuja transparente
que no se pierde en el espacio,
que hace crecer en nuestra conciencia
una vida de rebeldía.

Soy letra de los bats'i viniketik del presente,
rostro de los hambrientos y humillados,
mi palabra no es tosca ni blanda,
es flor de la historia.

¡Ah!
y también
es flor de fuego,
es calor y luz por su futuro,
porque mis letras se extenderán al cosmos
como sangre ardiente en los nervios del tiempo.



Smile

Basta

Me alcanza la luna,
me adueña su silencio,
rocío de estrellas
es mi conciencia.

Mi espíritu guerrero contiene
rezos, pilico, inciensos y velas:
iré a matar mis sueños y mis penas,
no quiero esta noche de miedo.

Estoy cansado,
cansado de mí mismo,
cansado de mi rostro pálido,
de mis gestos y mi corazón herido.

Basta de pesadillas hechiceras
que se siembran en mi carne,
de la justicia a la injusticia,
de la paz a la guerra.

Es tiempo de entrar a conocer la noche,
de ver sangrar mis dedos
y mi pensamiento que corra
en todas direcciones.

No permito más vaguedad alucinante,
mis sueños me anestesian,
las pesadillas giran en mi,
ibasta de los pensamientos
congelados de la historia!



Quiero
mi idioma elevar en canto,
mis ojos en la luz,
mis oídos en la música;
ser en el movimiento
del universo.



Nos suspendieron

Nos suspendieron en el tiempo,
suspendieron el ciclo de nuestra vida,
nos crecieron la noche, tétrica y fría,
nos cubrieron de polvo los ojos y el alma,
nos cortaron los diez dedos de las manos,
y los diez dedos de los pies.

Nos suspendimos en el vacío,
en las cuevas ocultas,
en los escombros de la guerra,
en las piedras edificadas.

Nos suspendimos en el salvajismo,
en las oraciones a los santos,
en el ojos de los sacerdotes,
en el discurso de los gobernantes,
en las armas de la esclavitud.
Nos suspendieron en la historia.
Sin materia, sin deseo, sin alivio.

Suspendidos estamos en las hojas del sueño,
en el aroma de flores que muerden corazones,
en la esencia de la oscuridad silenciosa.

Nos suspendieron en el día olvidado del amor:
una tormenta de dioses extraños
invadieron nuestra viva visión del universo,
un veneno invadió nuestra sustancia.

Nos suspendieron
como el polvo en el espacio:

diminutos y separados volamos en el vacío
como humo sin cuerpo,
insignificante, fríos y callados.

¿Unirán su estrella el jaguar
con el fuego de nuestra sangre
o seguirán muertos nuestros ojos en esta tierra?
¿O seguiremos suspendidos sin más tiempo
que el pasado sin presencia?



Smile

Andrés López Díaz

En el paraje Ch'ilmjoveltik, una tarde del 30 de noviembre, fiesta de San Andrés, pleno mes de tapisca, maíz de los cuatro colores del tiempo, mes en que se lanzó el primer meteosan al universo, nací de la sangre de mi madre para anunciar mi presencia al mundo.

El 1 de diciembre las frías heladas del invierno vistieron mi tierna piel para resistir las agujas del tiempo. Soy tsotsil del municipio de San Juan Chamula. Estudio antropología social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Gracias al Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas (CELALI), cursé el diplomado en creación literaria en 2001, y el seminario en composición poética y narrativa en 2002, ambos en la Escuela de Escritores del Espacio Cultural Jaime Sabines, SOGEM, de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Coautor del libro **Jowil Yaxinal**, Delirio de Sombra, 2005.

Andrés López Díaz

Ta paraje Ch'ilmjoveltik, jun mal k'ak'al, ta slajunebal xcha'vinikal yu'un noyembre, ta sk'inal San Antrex, yorail k'ajov, ta yorail tsajal ixim, sakil, k'anal, ik'al ixim, yuilal muy ta vinajel ti sk'elobil k'analetik, ja'o livok' tal ta ch'ich'el ti jme'e yo' xkak' jba ta ilel ta stojolal ti banomile.

Ta sba k'ak'al yu'un diciembre, ta sikilal taibtik, ta korixmatik, te la spixik ti kuni unin bek'tale yo' xi kuxij ta sikil osile. Tsotsil chik'opoj ta yosilal San Juan chamo'. Ti ta anile ta jchan toyol vun sventa xchanel talel kuxlejal, ta Facultad de Ciencias Sociales yu'un Universidad Autónoma de Chiapas.

Koloyal li Centro Estatal de Lenguas Arte y Literatura Indígenas (CELALI) te la jkich' chanobtasel ta ts'ibajom ta Diplomado en creación literario ya'vilal 2001 xchi'uk Seminario en composición poética y narrativa ya'vilal 2002, ta chanov vun yu'un Espacio Cultural Jaime Sabines, SOGEM li' ta jobele ta yosilal Chiapas. Te komon jts'ibaojikutik li jpok vun **Jowil Yaxinal**, Delirio de Sombra, ta ya'vilal 2005.

Angelina Díaz Ruiz

Mujeres de mi presente

Ta jk'ak'al tana antsetik



Padecimiento

Vida, qué ha pasado, te veo fatigada,
derrumbante en ti,
¿qué suerte despedirá tu encierro?
¿sabes qué pasará mañana?,
estarán a un lado las espinas invisibles,
volverán las heladas, el invierno florecerá.

Repasas el amor,
páginas manchadas sin huella,
noches de oscuras lluvias
en los tiempos interrumpidos,
¿esas cosas te matan?, sé que no.

Eres para bien nieta del tsotsil de Suyul,
no te hace feliz;
¿quién te robo el espacio
que te unes a la campaña del dolor?
Vida mía, en ti figura la silueta del refugio.

Formas terrible orgullo para llamar
camaradas de lucha.
Ese mal mucho tiempo contigo está,
hace años la chimenea no tiene cenizas,
las velas no han cambiado de color
y los libros siguen en su lugar.
¿qué ha pasado que te hundes en las ciénagas
de recuerdos innecesarios?
Te abandonaron quienes te adoran,
yo no me iré.



Sm

Diesiete meses

Llegabas del bosque por las tardes
cargada de leños y cortezas secas,
en tu enagua de lana pedazos de helecho,
en tu pelo musgos blancos, hojas secas.
Fue en febrero,
te recuerdo fuerte, aunque anciana;
ansío verte.

¿Haces memoria de esas pláticas
en derramada soledad?
Cuánto encanto encontrabas en la fogata
que encendías durante las noches
con padecimiento y fiebre, con descanso y alivio;
te sentabas a mi lado con una caricia en mi cabeza
y gozabas del ronroneo de tu gato.

Tu hijo encontraba grave detalle
por ser tu único varón,
le provocabas cansancio a su juventud
por mantenerte sin cuidado,
por repetir en tus ojos
la sombra del dolor sufrido por él,
por la lentitud de tus pasos.

Te dejé en horas de angustia,
y te fuiste cuando no te recordaba.

Sierva de Suyul,
de exhausta trayectoria,
mujer con osadía en tiempos de penuria.
Madre de recuerdos adoloridos,

abuela de nietos iletrados,
en tu rebozo envuelvo este dolor mío
para sentir el bálsamo
que untabas en tu piel reseca.

Mi mente interroga a mi corazón,
¿qué hará la mujer de las doce décadas
libre de las garras de la vejez?



Sm

Anónima

Señora virgen de seis años,
¿por qué no te despediste
cuando te vi jugueteando con las manos?,
esos miles de deseos
están ahora contigo hechos polvo
frente a las abandonadas tumbas;
te dolió la vida sin pensar
que dejarías rotas
las venas de los árboles
que te dieron sombra en el pastoreo.

Tu cuerpo tendido al pie de la cruz,
señal de un adiós completo,
si escuchas los llantos, uno es mío.

Dejas sin rencor la tierra de Juan,
él te enseñó a ser noble alférez,
mayordoma, yajvatikil, tsayavil y mayol;
me queda escribir estos poemas
por el placer que me diste,
cortos como el que cantabas en tu rezo;
a la noche no le doy lectura de noche,
opacaría la oscuridad tu nombre,
si me ves llorar no es por olvido,
es por no estar en la cocina, entre las ollas,
el comal y la jícara.

Donde pasábamos con los corderos
gritabas mi nombre
y hacías gestos alegres,
qué tan poco te ofrezco.



Por primera vez mis versos
llegan a ti con el arpa del viento;
el ama de la noche,
el tambor y la guitarra del tiempo,
susurrarán mi errante canto,
con una sonrisa quieta
en cada espacio recorrido.

Ahora tus padres
quieren saber que brujo hizo ese trabajo:
¿el que vive en el Crucero
o el que se ríe al pasar cerca en la casa?;
piensan que fue un vecino
el que hizo volar tu alma,
pero el culpable no es vecino ni es del pueblo.

Enflaquecieron tus manos, tu cuerpo,
porque tu hambre sólo probó
agua con sabor a muerte;
y si buscan al culpable
no lo hallarán porque no tiene rostro,
no tiene vergüenza, no tiene vida,
la pregunta sigue:
a quién culpar, quién, quién, quién...



Maldita hacen la vida

Maldigo lo que no da vida;
maldito el que creó
a los hombres "inteligentes";
ahora hacen ciegos,
buscan lo inmarchitable,
maldita hacen la vida.

Vi la primavera convertida infierno,
sus flores desprendían perfumes de dolor;
he visto amor podrido por el odio,
he visto tanta guerra
que dudo exista tranquilidad.

¿Quién creó la bomba
que ha dejado esos muertos
que hablan siempre
en las raíces de los árboles?
¿quién ha matado la verdad?
¿quién hizo al pobre
donde el rico descansa?
¿Dios aún hará su mejor creación?



Smi

De mujer a mujer

Le canto a una mujer de donde soy mujer,
su amor no cabe en mi corazón,
es un misterio su vivir;
ella canta de noche con dolor:
su espíritu sube al cielo
para proteger el día;
la ven llorar, yo la vi varias veces,
le ruega al Patrón no dejarla desamparada,
sufría por ser esclava
del dueño se su alma.

La conozco por sus palabras
de sabios consejos,
recorrió todas las veredas de Chamula.

Su piel tostada por el sol,
sus manos ásperas por servir,
sus pies manchados
y agrietados por sus pasos,
muestran la vida donde transcurre
aún su esperanza.

Me conoció como fiera
cuando estaba en sus pechos,
por eso le canto,
por las mañanas cuando estoy ausente,
no sabe que mis versos son para ella,
en el humo de su cocina se escriben
las embriagantes palabras
y le dicen lo que ella ha callado
en muchos años.



Ella guarda mis odios, mis iras,
mis locuras y amores,
es libre en el presente
y sabe que morirá en paz,
no es flor ni esposa, sólo es mujer.



Smile

Eugenia

Mujer con sonrisa de triunfo,
semilla germinada de palabras,
nombrada con la candidez del sabio:
Eugenia, de piedra tu nombre
como jeroglífico de futuro.

Adiestradora de pensamiento ágil,
abecedario con el matiz de la vida,
vienes y sacias la sed de nuestras mentes,
tus juicios sustentan libertad y justicia.

Eres estela cargada de historias;
eres medalla repleta de destellos;
lunes y jueves para mi doctrina y evento,
rito y rezo

A tu lado la mesa de siempre,
desgastada y frágil,
nunca te reclinabas en ella,
eras como yo y los otros.

Por ti, para ti, en ti, me pregunto:
¿cómo puedo ser Neruda
para escribirte más versos
por los años de plática obsequiada?
¿Cómo seré Sor Juana
para coser en tu alma
el hilo sencillo de mis versos
por la esperanza ofrecida?



Riqueza

Quiero saber cómo es tu dulce suicidio,
pensar como ayer, matarte,
deseo derramar tu sangre negra en tus hombros,
mirar cruces en el patio del palacio sin llantos,
ahí, verte colgado con tus manos cubiertas de mugre.

Quiero derrotar tu apestable riqueza,
imaginar el arco iris en gris azul para ti,
odiarte por mi madre enferma,
maldecirte por mi padre ebrio,
encarcelarte por mi hermano emigrado,
hueles a la desgracia que me has dejado.

Ocupo luceros apagados,
hablo con los cerros hechos dioses,
hilo la vida con el huso de mamá,
pruebo panelas de cañas amargas;
es un juego a la ronda del destino.

Son nuestras ambiciones:
Tú, mi vida; yo, tus cenizas,
regar en el viento tu recuerdo global.

Volveré mañana,
veré tus ojos repletos de monedas,
tus dientes sucios de finos almuerzos,
tu mente llena de barbarie.

Asesinato

Despacio la niebla anuncia la noche,
la bestia nocturna da sus primeros parpadeos.
Un hombre discute la vida
con desprecio hacia alguien,
siente odio insaciable,
sólo piensa en matar,
con velas de siete colores
negocia con la oscuridad.
Invoca a un invisible en una cueva:
es la muerte con quien ha pactado.

La muerte ahora es tangible,
vestida de verde jade,
resalta la serpiente que lleva como faja,
es algún dios de los cerros.

Por fin las velas se han consumido,
la noche es tranquila y temerosa:
habrá luto mas tarde;
¿quién será la víctima que
estará en agonía y luego su alma
encaminada hacia el inframundo?

Suyul

En la laguna reposa una virgen,
quiero nombrarla con mucha alegría.
Sollozada se hallaba su madre,
su padre preocupado,
desesperados por abandonar el dolor;
de tanto buscar se cansaron,
ella en el manantial de cristal se hundió:
la protegieron horrorosas
y terribles serpientes,
desde entonces la virgen
dio sus servicios de agradecimiento.
Es amada, de corazón frágil y sencillo,
hombres y mujeres acuden festejando.
Abunda música de guitarras y de violines:
no sé si ella sea feliz.
Ella se llama Suyul,
mayordoma del río de serpientes,
madre de enamorados y hechiceros.
De tristes y ausentes,
de necesitados y fatigados,
diosa de la cosecha y del amor.
He postrado en ella
mis rezos y súplicas,
sabe que antes de mí,
después de los pasados,
otros volverán a su altar,
con velas, flamas,
oraciones y recuerdos,
la envolverán con incienso
hasta ahumarle el santuario.



Smil

Angelina Díaz Ruiz

Hace veintidós años Suyul, tierra de la diosa fiel, florecía. Domingo Díaz Collazo era profesor bilingüe, Rosa Ruiz Gómez su joven mujer; con fortaleza ella me parió, con sudor y alegría me crió. Fue martes 4 de Mayo, un día de lluvia con flores y cantos me nombraron Angelina Díaz Ruiz. Nunca hubo promesas pero conseguí ser mujer no sé cómo ni cuándo. A los tres años me cambiaron de hogar, de Suyul (antes pertenecía a Tenejapa) a Las Ollas, Chamula. Aprendí que necesitaba y amaba las letras, y ellas me necesitaban también. Poco he hecho en esta vida que apenas se levanta, pero a los 17 demostré que no soy lo que querían que fuera; esa vez gané el primer lugar de ensayo "Yo soy indígena y Tú". El tiempo me recompensó con mi ingreso a la universidad (UNACH, 2002) tenía 18 años, ahora estoy en séptimo semestre de Antropología Social; poco después me abrieron las puertas de otro lugar donde los dioses son escuchados y los escuchas son escuchados por los dioses, CELALI; cursé el Diplomado en Creación Literaria en 2004 y en 2005 el Seminario de Composición Literaria.

Angelina Díaz Ruiz

Oy xa chib xcha' vinik ja'vil k'akal syakil ta nich nichimetik slumal ti lekil jk'anvanej Jalal Me'tik Suyul. Ti Rominko Díaz Collazoe jchanobtasvanej ta scha' tosal k'op to'ox, ti Losa Ruiz Cómeze tsebal ants to'ox; ta yip la svok'esun, ta xchik' xchi'uk muyubajel la sts'itesun la yak'bikun jbiin Angelina Díaz Ruiz. Ta martex k'ak'al 04 Mayo, ja' jun k'ak'al chak' vo' oy snichimal xchi'uk k'ejimol. Mu'yuk ono'ox xich' ak'bel xch'unobil pe la jta ti xi joybijuk ta antse mu jna' k'uxi mu ja'uk bak'ni. K'alal oy oxib ja'vilale la sjelbikun jk'u'leb, ta Suyule (ti Tenejapa to'oxe) li talkutik ta Mukinal vo', Chamula. Ta jtsop lajuneb ja'vil xchi'uk chib la jchan ti mu xi ch'i mi ch'abal ti jubel k'opetike, ti jk'ananoje, jechik ek un, mu xch'uk mu ch'abalune. Mu'yuk k'usi ep k'otem ti ta jkuxlejale ja' no'x ti k'alal oy vuklajuneb ja'vilale la kak'be yil ti banomil ti ma'ukun ti k'u s'elan tsk'anik ox chi bate; kuchku'un ta sba yav ti tsalbail ja' sbi "Vu'un bats'i vinikun, ¿Vo'ote?". Jech no'ox tok tik'ak'ale la yich'un ta k'ux la yak' ochkun ta jmkuk' ta chan vun (UNACH 2002) oy to'ox 18 ja'vilal, tanae oyen xa ta 7ª ta Antropología Social, tslajebtik xa ti ta jmkuk' ta chan vune pe slikeb to ti jkuxlejale; k'unto un la sjam sba jun ti'na no'ox tok, yo' buy chikintabil sk'opik ti ojovetike jech ti jchikintavanejetik eke chikintabilik yu'un tu ojovetike (CELALI), li och ta Diplomado en Creación Literaria ta 2004, k'unto un ta 2005 li och ta Seminario en Creación Literaria.

Luis López Díaz

Oxlajuneb k'ejimol sventa Tsajaljemel

Trece cantos por Tsajaljemel



Preámbulo. *Enojo de los Dioses*

Los dioses derramaron turbulentas iras
sobre edificios de fina arquitectura.

Vertieron en las calles de la Villa Real
lágrimas amargas,
ondularon temibles serpientes al ataque.

Sobre verdes prados y altas colinas
los ríos de la incesante lluvia
arrollaron hierbas y arbustos.

De los ojos furiosos del firmamento
brotaron raíces de fuego
con retumbos en cada impacto
en los cerros Huitepec y Tsontehuits.

El vigor del viento levantó el enojo
en el voluminoso palacio de la injusticia;
rugió desde las entrañas de la tierra
el temible jaguar
movido por la obscura realidad del tiempo.

Furia insostenible de los dioses
de la tierra y del universo,
cólico aliento de los cielos
por los siglos del dolor
de la casi inquebrantable servidumbre.

Clérigos y nobles
empañados en la ciénaga;
sus puentes convertidos



Sr

en mil escombros.

Incesante lluvia de Vaxakmen y Ojov,
Dioses del agua y de los cerros sagrados
derrumbaron el paso para corceles y carruajes,
dejando en silencio
la opulencia de los hombres.



Smile

I. *Sombra de los siglos*

Terminó la tempestad.
Los ojos del cielo
cubiertos de lagañas
fueron barridos por la luz
del esplendoroso sol.

Coletos, mestizos, mulatos y castizos
quedaron callados y sordos
durante varias noches y amaneceres,
sus labios sin resonancia
en otro horizonte
murmullos de otros idiomas cercanos
percibían.

“¡Es la voz de los indios salvajes
que abunda en nuestro suelo
y mancha nuestro honor!”,
decía por allí
un coronel de ojos azules,
característico hombre
de la España de cáliz rojo.

Sin apreciar la posible desgracia
tsotsiles y tseltales
ofrecían flores para las alcobas
y verduras para las alacenas.



La ausencia de hombres
de provincias lejanas
nutrió el tiempo de la soberbia.

Smil

Fue la destrucción
de un menudo puente
que reavivó el pensamiento
tirano de los poderosos.

Y con esto hago puente en la historia
para explicar la desgracia que la indujo.

Corre 1864,
el jefe político de San Cristóbal,
hombre de pensamiento obscuro,
de linaje pálido,
utilizó su espada de mando
ávida de fuerza nativa.

Por los escombros del puente
brilló su mente alevosa:
sumir al yugo de la esclavitud
a los tsotsiles
de las tierras altas de Chiapas.

Exigió a hombres y mujeres
traer en los hombros pesadas piedras
para levantar el paso roto
de los coletos y mestizos.
Los caxlanes,
no queriendo gastar sus vigores
ni manchar sus límpidos atavíos
mandaron soldados
a las puertas de la Villa Real,
para someter manos ágiles

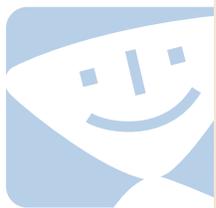


Smile

que reedificaran lo asolado.

Desde la alta cumbre de la montaña,
al noroeste del valle de Jobel,
se extiende el pueblo de Chamula.
Sus hombres, mujeres,
niños y ancianos
vivían en parcelas milenarias,
cultivando la vida y los maizales,
suplicándole a la luna y al sol
plenitud y cosechas abundantes.

La Madre Tierra aún ornada de rocío
apenas se mostraba en su aurora;
esos hombres salían
con sus cargas de dura piedra
más sus mercancías sobre la espalda,
ya sus pies rajados
por las heladas de la madrugada.
Con ansias de descargar su fardo,
queriendo llegar,
deseaban el regreso,
llevando ahora sal,
chile, azúcar y alimento
para combatir el cansancio
y seguir en la vida.
Pero la desventura
topaban en la periferia del valle;
ahí esperaba la hueste cargada de malicia,
quitaban el fruto de su diario empeño,
y violaban a sus mujeres.



Smile

Algunos pasaban intactos
la barrera agobiante
y cuando iban en campos desolados
les esperaba el ultraje,
atajadoras, otras ramas del abuso.

Arrebataban sus bienes
o cambiados por una copa de aguardiente
embrutecían su conciencia.

Así caían a la fosa de la embriaguez
y en pocos momentos deliraban
en las calles de la Villa Real.

El supremo poder de la injusticia
mandaba sus guardianes
a enjaular a los nativos
extraviados de sentido;
borrachos, tontos, en la pestilente celda,
felonía de la misma autoridad caxlana.

Los encadenaban como bestias
durante varios soles y lunas:
los obligaban al trabajo brutalizado.



Smile

II. *Espejo del tiempo*

Miremos tiempo atrás.

Antes del derrumbe
de nuestra tierra,
entre la plena luz o ya el atardecer
de las pirámides habitadas,
no sé, no sabemos,
no supimos que querían los náhuatl,
ese pueblo guerrero
que extendiendo sus dominios hasta acá
llegaron sus emisarios.

No sé, no sabemos qué hablaron
nuestros totiketik mayas
con aquellos Aztecas,
no sabemos qué acuerdos tomaron,
pero algunos dicen que usaron su palabra
para reconocer ésta tierra
como "Xa mul atl": lodo amarillo.

Después,
en el eclipse del tiempo
esto quedó en la memoria del pueblo:
Durante la conquista
los dominadores edificaron
a orillas de un brillante lago
un templo de dominio del espíritu.
Ahí falleció la mula de un supuesto dios,
atada en la orilla del lago profundo,
mientras bebía de la limpia agua.



La ocurrencia la vio un sacristán
y entró exclamando en la sala oratoria:
Cham mula, cham mula.
Desde entonces "Chamula" nos llamaron
esos conquistadores
por no entender nuestro idioma,
nuestro universo y nuestro origen.

Gota tras gota desapareció
el agua del transparente lago
y esa sustancia vital halló su vasto cauce
en los hombres de la existencia perpetua:
Agua Muerta nos llamaron nuestros hermanos
hijos de San Andrés, San Miguel, San Pedro,
y la Tierra de los murciélagos:
comunidad de los vencidos.

Pero nuestro nombre
no es mula ni agua muerta;
somos y seremos agua desaparecida
encontrando su plena extensión
en nosotros.
Somos el agua desaparecida.

Siguiendo la senda de la historia.

Al inicio de la dominación
allí se coronaron los invasores del alma
con la vara de mando para el pensamiento
de los tsotsiles derrotados.



Smile

Curas, simuladores dioses de la bondad
castigaban a mujeres en servidumbre
marchitando sus manos
sobre candentes comales con cal,
cuando se les oscurecían de humo
orillas de tortillas delicadas.

Trescientos y más retoños de años
multiplicaron idénticos agravios y desprecios,
brasa ardiente de los vástagos de la opresión.

A pesar de la humillación
sobre cuerpo y alma
en callada resistencia
nunca quebraron nuestros pensamientos.

Hemos sido un pueblo compacto y fuerte,
somos una vertiente del sol
que ilumina la música de la montaña,
de allí surge nuestro origen,
somos un pueblo poderoso
como el hierro que se forja
en la pureza del fuego.

Los Chamulas volvieron a rendir cultos
a su amada tierra,
mezclaron sus cantos
para reverenciar al cielo,
recrearon sus danzas
para la imprescindible lluvia,
en voz alta rezaron al resplandeciente sol.



III. *Piedras parlantes*

El andar del invierno
helaba los nervios de la tierra,
duraznos y manzanos deshojados
acusan su primera floración.

La historia parece entumecer las venas
y seguir en sus turbulentos pasos
hacia el infinito tiempo.

Las cristalinas heladas
cubren la montaña,
es diciembre,
muere 1867.

Noche límpida,
la madre luna alta e iluminada
algo les decía a los cuerpos siderales.

Agustina Gómez Chechev,
mujer con ch'ulel de águila
vestía de sueño:
navegaba en el cielo transparente,
allí veía como pájaros de luz
descender tres piedras redondas,
pulcras como fulgor de estrella:
llegaron lucientes
al silencioso prado de Tsajaljemel.

Allí hablaron los dioses en su memoria:
"Levántate hija de mi espíritu,
corre mi voz bajo el viento que exhalas,



mi luz he traído ante tus ojos.
Condúceme a tu recinto de rezo,
estaré con sus almas sometidas
y les devolveré la libertad,
el orgullo de su elevada
estancia sobre el suelo”.

Como ligero viento
que favorece la alegría
resonaron en sus oídos
esas palabras
y en su ritmo
aparecían los sabios iloles,
mediadores entre la tierra y el cosmos.
Agustina, con delicada humildad,
apenas arrojó unas cuantas lágrimas
cuando salió del sueño.

No soñaba,
fue la verdad proclamada por los totilme'iles,
ajvaliles del cielo y de los cerros sagrados.
Fue el ch'ulel de los mayas:
el rey Pakal y el Dios Ojov,
clamando su presencia
en vientos y fulgores.

Ya maduro el amanecer,
Agustina salió con su hato de corderos
hacia Tsajaljemel,
sobre pastos verdes
vio las piedras apagadas:



azules,
tono sólido del firmamento.

Las tomó como si sus manos
fueran extensión de su corazón.
Regresó a su choza de madera,
las puso en su altar
con aroma de incienso,
las adornó con lisonjas y rezos.

Chechev y Pedro Díaz Cuscat
se encontraron en su sencilla morada,
él, hacha en mano haciendo leña,
ella, cantó los versos de su sueño,
aceptaron la profecía
guardándola en su crédula substancia.

Al alba,
con redoblar de campanas,
llamaron a tsotsiles de distintas comarcas.

En Tsajaljemel se reunieron,
revivieron sus cultos
prohibidos por los conquistadores.
Volvieron a cantar a la madre tierra,
al padre sol, a los ojos de agua:
esa materia viva, ese elemento
para la devoción y la reverencia,
ese son melódico de nuestra historia:
firme luz de nuestra existencia.



Smile

Danzaron al compás festivo de tambores,
en los tonos de las agudas flautas
que subían y bajaban
como mariposas en vuelo,
queriéndole regresar al cosmos
aquel favor de las piedras con voz.

¿Serían signos de Dios para liberar
el espíritu ardiente por el trabajo brutalizado?
¿Sería la historia viva que habla
del sometimiento y las negruras
del cuerpo salpicado de ofensas?
¿Sería la conciencia resurgida
en la memoria de los hombres
y el recuerdo de los mayas
adoradores de la tierra y del agua?
¿Sería el despertar
de los grandes constructores de Palenque,
Yaxchilan y Bonampak?

¡Es el coraje que habla
por las heridas vivas del sometimiento!

En apariencia de piedras de universo
llegó el mensajero de los batsi vinik antsetik.

Los tsotsiles unificaron fuerzas
y edificaron un templo de barro
para esas piedras con voz.
En Tsajaljemel floreció la devoción.



Smile

Abandonaron el tabernáculo
de santos y sacerdotes,
dejaron de concurrir al templo
los días de Santa Cruz,
Semana Santa y Santa Rosa,
no solventaron más tributos de bautizmos
ni diezmos de salvación.

Pedro Díaz Cuscat,
talentoso por el vuelo de sus ideas,
hombre con espíritu de flecha ardiente,
juntó a la multitud en el naciente santuario,
e inauguraron un mercado para sus productos.

En Jobel hacían falta
hombres color de tierra,
los caxlanes no resistieron
la carencia de fuerza,
pronto burbujearon sus ánimos de ira.

Mandaron sus milicias a Tsajaljemel:
destruyeron los objetos de adoración,
asolaron el campo de intercambio,
llevaron con yugo a Cuscat y Chechev.

La multitud quedó en silencio,
sin sus guías,
el antes espíritu de valentía
se llenó de frío.

Los presos amarrados en Jobel



fueron arrojados al pestilente calabozo,
luego conducidos ante los poderes
concentrados en Pantaleón Domínguez.

Los supremos hombres de la justicia
no hallaron rastro criminal en los prisioneros,
los desataron para el alivio de sus penas.

¿Qué ofensas podrían encontrar los jueces
para quienes del cosmos viven?

Cuscat y Chechev salieron libres,
volvieron a su choza,
a tratar de descifrar, a entender,
a valorar ese misterio caído del cosmos,
pues ellos son mínimo universo
en nervio y verbo.

Unieron a su gentío desesperado.
Reconstruyeron sus ídolos destrozados,
del polvo y la ceniza rescataron el mercado.



Smile

IV. *Lumbre de mentiras*

Un grupo de caxlanes poderosos,
en derrumbe de su orgullo
ardieron en fuego de rencores,
arrojaron por sus ojos
flama de mentiras:
ante mulatos,
ladinos de origen mexicana y tlaxcaltecas
acusaron a los tsotsiles
de armarse de maldad.

“La brújula”:
hoja seca anunciante
del acontecer de los hombres,
allí Flavio Antonio Paniagua
colmó sus notas de desprecio:
“empieza la lucha del salvaje
contra el hombre civilizado,
del progreso contra el retroceso,
de la fuerza contra el derecho,
de la luz contra las tinieblas,
del día contra la noche.”

José María Robles
criollo ambicioso de “raza pura”,
anhelante de la imperiosa Castilla,
temeroso en fragmentar sus riquezas,
encarceló a Cuscat y Chechev
por segunda ocasión,
creyendo así eclipsar el pensamiento.
Tsajaljemel quedó sin tea
en la noche amenazante del invierno.



V. Frutos del pensamiento

Pero un hombre de pensamiento lúcido,
fruto de las ideas juaristas,
de piel blanca y transparentes ojos,
anunció un juicio
donde no existiera el indio bárbaro
o el ladino civilizado,
y miraba una sociedad de múltiples matices
como esencia del pensamiento,
donde la variedad rítmica de los idiomas
es música en firmes escalas del canto,
donde la vida no es monotonía del hastío,
de nombre Ignacio Fernández de Galindo,
dijo con firmeza:

*-¿Tendría sentido la vida de un sólo color,
la palabra de una sola lengua
y el cuerpo de un sólo vestir?*

*La humanidad
son orquídeas de distintos colores,
con esencia y polen únicos,
la compleja civilización.*

Galindo iluminaba de sabiduría
el colegio de ciencias y artes
en la Ciudad Real,
allí percibió el viento amargo que soplaba
contra los tsostsiles de Los Altos:
“los puros”, “los civilizados”,
“los superiores”, “los inteligentes”,
“los blancos”, “los ilustrados”, “los cultos”
la caxlanada racista tenía en sus pupilas
rabia y odio al pueblo de Chamula,



el rumor crecía en haciendas y hogares,
uniéndose, preparándose
con espadas y cañones.

Ignacio Fernández de Galindo
maestro y promotor
de las ciencias y las artes,
supo que los tsotsiles no tenían culpa
de esa amenaza que agitaban en contra suya;
esos mayas vivían esclavizados
en las fértiles fincas
y áridos pensamientos de los hacendados
o en la arrogante aldea caxlana,
brutalizados por embriagantes,
forzados a construir
capillas y mansiones.

¿Quién es el salvaje que hiere la conciencia
y enlutece la convivencia de los hombres,
provocando odio y ofensa en el sentimiento?
¿Somos salvajes
porque pedimos permiso al ciprés
antes de convertirlo guitarra o violín,
por pedir permiso a la adorada Tierra
antes de cultivarla,
y al rezar a los cerros
por que son nuestros dueños de la lluvia?
¿Somos oscuridad
cuando adoramos al sol y a la luna?
Paniagua, ihijo de puta!,
con tu idea de raza,



Smile

¿es tu luz la luz que rompe los cuerpos
cuando necesitas el trabajo
del indio en tu finca?

Los tsotsiles sólo deseaban
un espacio propio
y de regocijo en Tsajaljemel.

Galindo cruzó el Tzontehuits
con su esposa Luisa de Quevedo
y su discípulo Benigno Trejo,
semilla de la conciencia en Balun k'anal;
con el vuelo de la idea
levantaron la audacia de hombres y mujeres
para hallar el fulgor de su libertad perdida.



Sm...

Vi. *La maldición del cura*

Miguel Martínez, cura de San Juan,
de soledad se hartó en su iglesia,
sin ruido de plata en su canasto,
moría su anhelo de poder.
Lleno de coraje caminó a Tsajaljemel
con bravura de cinco hombres.

Trató de oscurecer la conciencia iluminada,
despedazando los símbolos sagrados,
acusando que eran obras del demonio,
y así menguar ese eco de unidad:
“Estas figurillas de Cuscat
son símbolo de maldad y muerte,
es un acto de idolatría y sacrilegio”,
gritaba el cura Martínez.

Los tsotsiles dejaron que destruyeran
sus figuras hechas del cuerpo
de la madre silenciosa.

¿No es idolatría
la variedad de santos y escapularios de oro
que permanecen inmóviles
en el palacio de rezos?

¿Qué piden la Madre Tierra y el Padre Sol
que nos regalan la luz de la existencia?

¿No es idolatría que el propio Martínez
exigiera a los tsotsiles la décima parte
de sus esfuerzos de dura jornada?



¿Qué pide el viento y el montículo de robles,
pinos y selvas dadoras del aire puro?

¿No es barbarie
el castigo con ardiente dolor
por la supuesta blasfemia
al elevar como Dios al sol
que no es símbolo de pecado original?

¿Qué pide el río
cuando se desliza en tu cálida piel
y te limpia sin mentiras el cuerpo,
llenándote de energía el espíritu;
mientras al cura le pagas
por el bautismo y te somete el alma?

Las afanosas nubes
no piden nada,
la madre naturaleza jamás,
no exige ningún diezmo:
porque lo obsequian todo.

El cura despertó la ira de los nahuales
y se lanzaron como relámpago
que destruye aún el metal,
así aniquilaron a Miguel Martínez,
católico ángel venenoso,
junto con sus cuatro verdugos.



Smile

VII. *Preludio de la muerte*

Los coletos poderosos,
con mestizos y ladinos
fruto de su egoísmo,
no abandonaron sus siglos de abusos.
Sus manos salpicadas de ofensa
se aprestaron a romper el cuerpo,
a verter la sangre en infinito tiempo.
En defensa Galindo
armó a los bats'iviniketik
con herramientas de labranza:
azadones, luques y machetes,
nombró general a Ignacio Collazo Panchin;
los condujo a las orillas de Ciudad Real.

Su deseo no era la guerra,
sólo exigía libertad
para las almas esclavizadas,
usufructo del esfuerzo propio,
y libre uso de la imaginación.

Su palabra se escuchó
en el Callejón de Esquipulas:
dialogó con los jefes de la injusticia,
pero la estúpida autoridad
fue indiferente por su maligno "derecho".
A Galindo le gritaron
traidor de su propia raza,
favoreciendo el salvajismo y la superstición.

En un acto de amor por la paz,
por el honor, en un acto de hombría,



Galindo y Trejo se entregaron
a cambio de la libertad de los cautivos.

José María Robles
pidió milicias a distintas comarcas.
El Jueves 17 de junio de 1869,
semana umbral de la fiesta de San Juan,
Cuscat y Chechev
volvieron con su gente a Tsajaljemel,
dejando vigías en la cumbre de Moxbilkil,
ruina de rituales y de ceremonias antiguas,
devastada durante la conquista;
ahí atentas en todas direcciones del horizonte,
en espera de la libertad de los prisioneros.

Pedro Díaz Cuscat
envió una hoja de paz
a Pantaleón Domínguez,
suplicando por la vida de los cautivos.
Esperó, pero los infelices
izaron su bandera de guerra.
Pantaleón Domínguez,
conservador vestido de liberal,
arribó al valle de Jobel
con 300 soldados.



VIII. *Primera noche de la muerte*

Es pleno 1869,
atardece: quebraron el tiempo
y toda la noche del lunes 21 de junio
en interminables horas de dolor.

Sin palabra alguna,
sin aviso previo,
agrietaron el espacio con pólvora y cañones,
silbó el acero con el acero;
en Moxbikil, serranía de Jobel,
en las faldas del Huitepec
los tsotsiles intentaron defenderse
con sus toscas armas,
con puños de coraje y gritos:
en opuesta investida
las milicias lanzaron miles de proyectiles
y los tsotsiles cayeron
ante la penetrante velocidad de las balas.

¡Ay!, miles de quebrantos,
millones, incontables,
insaciables,
no se cansaron de provocar
lágrimas y dolor:
no fue una guerra,
fue una matanza despiadada:
trescientos, trescientos,
trescientos tsotsiles masacrados
en una sola tarde y en una sola noche,
un llanto inagotable de heridas
por la inaudita sorpresa,



Sm

por los cuerpos muertos,
por los miembros desprendidos,
por las suplicas de perdón
que imploraron postrados de rodillas
que no escucharon los soldados,
por el coraje contra esos mayas,
por el odio sembrado en esos corazones,
ante los únicos testigos:
el firmamento y la complicidad
de quienes guardaron silencio.



Smile

IX. *¿Son Dios?*

Iracundos coletos,
¿qué hicieron esos mayas nietos de jaguar,
ante sus siglos de ofensas?,
¿acaso ellos causan la guerra
entre las tierras altas y bajas
por el vicio del poder,
acaso ellos abusan del trabajador
en la dura jornada?

¿Qué culpa pagaron esos tsosiles asesinados,
cuáles eran sus tropiezos
para esa despiadada matanza?
¿Acaso los caxlanes son los trece pilares,
los trece cimientos de la tierra?
Si es así, es digno pedirles perdón,
porque se hastiaron de sostenernos,
de soportar nuestra inmundicia.
¿Son ellos el cielo y sus lágrimas iluminadas?,
¿se cansaron de regar la vida
y por eso nos cultivaron la muerte?

¿Son ellos el aire
que circula en toda la extensión
de nuestra venas y pulmones,
por eso nos arrebataron la sangre,
por el costo de nuestro aliento?

No,
ellos no son la sagrada tierra,
ni el sagrado cielo:
ellos no sostienen nuestros pies,



nuestros fundamentos.

A ellos no les quebrantamos el cuerpo
para la siembra de nuestro maíz,
ellos no son el aire
fortaleza de nuestros suspiros,
no son el agua
sustancia de nuestra eterna existencia.

Ellos no son los cuatro principios,
los cuatro elementos para la vida.
Ellos ostentan ser todo
por que nos dividieron,
nos llenaron de miedo,
viciaron nuestros pensamientos;
nuestros Dioses
derribaron de nuestro santuario,
desconocieron nuestro origen,
hasta nuestro espíritu quisieron destruir,
nos impusieron sus religiones,
sometieron nuestro cuerpo
en jornadas sin salario,
ostentan ser dueños del suelo,
y no son nada.

Los poderosos efervescieron en odio de raza,
no aspiran al respeto,
son ejemplo de la imposición.

Esos soldados de Pantaleón Domínguez
y José María Robles



Smile

mataron por gusto a los batsi viniketik
dueños de las tierras altas,
jugaron con la humana sangre,
divirtiéndose con la masa de carne.

Renovaron la muerte
el sábado 26 de junio de 1869,
en las viviendas de Jobel
cundieron los rumores.
Los “valientes” generales
fusilaron a Galindo y Trejo:
descalzos, vestidos de chuj negro,
gritándoles: “chamulas”, “indios”,
pero Galindo eleva el tono de su palabra:
*-Las flores de mi sangre
son causa de mi orgullo.*

Así vestidos los arrojaron
a la sombra del olvido,
volaron sus cuerpos como partículas de cristal;
esparcieron la blanca encefálica masa
en las cuatro esquinas de la plaza,
sembraron el pánico en las miradas
de tsotsiles, mulatos y mestizos
para que no se extendiera el destello
del pensamiento crítico acribillado.

Pero la idea convertida grano de estrella
se filtró a los mantos acuíferos,
en la eternidad crecen esas raíces de carne.



Hay hombres y mujeres en la historia
que asesinan sin razones,
son bárbaros que aman la guerra,
que masacran y humillan
a los hombres y mujeres
de lenguas y cosmos milenarios,
que escupen las lápidas mayas
grabadas de secretos,
para así enterrarlos en museos del olvido.

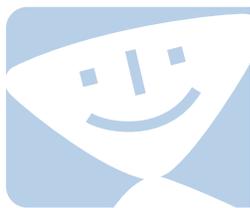
Pero hay hombres y mujeres
que luchan contra la ofensa,
que anhelan un viento de respeto
y aspiran a la dignidad:
Cuscat, Chechev, Collazo Panchin,
Galindo y Benigno Trejo
deseaban las flores de la humana vida.

Los caxlanes poderosos
no saben del perdón,
sólo conocen la ira y el desaire,
se nutren de sangre ajena,
su fortaleza es la envidia y el engaño,
ellos no pueden adorar la vida.
Coletos, ladinos y mestizos racistas
amantes de la desventura,
¿acaso se creen Dios
al doblegar el ánimo de los tsotsiles
y sujetarlo a las llamas de la servidumbre,
petrificando su pensamiento
en la humillación?



Smi

Fallecieron cuarentaitrés caxlanes
en el naufragio de sus huestes.
Cuarentaitrés soldados
que sembraron hiel y desdicha
y plantaron sus vidas
en el campo de la muerte.



Smile

X. Celebrada matanza

En el recuerdo de los ancestros mayas
miércoles es un día malo,
día que se cierran las puertas del universo;
ese día sobrevuela la sombra de la desgracia,
no se recomienda invertir la cosecha.

¿Pero qué sabíamos que iba a acontecer?

Pantaleón Domínguez y sus huestes asesinas
abrieron las puertas
de los tres calvarios de San Juan;
abrieron el diario acontecer
de los hombres y mujeres;
los rigurosos dedos de las mujeres
en tejidos y bordados,
el trabajo del campo
con las sonrisas y las penas,
el niño que acarrea agua y leña
en el pozo y en la montaña,
los ancianos que con sus misterios
de hierbas y rezos sanan enfermos;
abrieron las entrañas de lo cotidiano,
infectaron de crimen nuestro trabajo.

El miércoles 30 de junio,
en lugar de melódicas arpas y guitarras,
irrumpió el sonido asesino
de rifles y cañones,
en lugar de aroma de incienso,
flores y copales,
se elevan tufos de pólvora



Smi

que asfixia la alegría.
Otros trescientos, ¡otros trescientos!,
trescientos tsotsiles
convertidos masa muerta,
trescientas almas reducidas a mortaja,
trescientos cuerpos rotos
por las garras de la ofensa.

Levantaron su ira los poderosos,
por el miedo a perder las riendas del beneficio
y los servicios de los hombres y mujeres
productores del sustento.

Asesinaron a mujeres amantando a sus hijos,
a niños llorando en el pecho de su madre muerta,
asesinaron a ancianos con sus alabanzas
de velas blancas suplicando la vida
al pie del sagrado niño,
ojo de la savia.

Convirtieron en cuerpo destrozado
el néctar de la existencia.

Asesinaron hasta el grito de los niños huérfanos:
mueren las cuatro escalas del firmamento,
se transformaron en el susurro de la sangre.

Cuántas maldiciones has provocado
“dignísimo” general Crecencio Rosas;
tú Pantaleon Domínguez,
también a ti José María Robles,



gobernantes de la muerte,
del odio y del desprecio
ante el tsotsil derrotado:
cementerio del recuerdo
serán por siempre.

Criminales,
¿era necesario matar centenares de indígenas
para nutrir el orgullo de sus hijos?,
¿era necesaria esa masacre
para la afirmación de su altísimo poder?

¿Eso enseña su religión?
¿A eso le llaman orden y preceptos,
al derecho de asesinar,
acribillar y esclavizar a los indígenas?
¡púdranse con sus malditos decretos
en el abismo del Xibal sba!

Cobardes, soberbios, iracundos,
¿porqué hasta nuestra muerte quieren ofender?,
¿no se han dado cuenta que el color de la tierra
está mezclado con el otro océano del tiempo?
¿No se han dado cuenta
que en la vena de sus hijos y de sus nietos
circula el matiz de nuestra sangre?

1869, año de masacres y acechanzas,
la caxlanada racista convirtió Chamula
en geografía del dolor,
en milpa sin crepúsculos,



petrificó la tierra
con coágulos de sangre,
nuestro maíz tiene esos nutrientes.

Terror, terror, terror, terror,
más, más y más terror cultivaron
los autoritarios, los poderosos,
los corruptos gobernantes contra los tsotsiles;
engendraron la muerte en el corazón de los niños,
vertieron el grito dolorido
en las moradas del silencio.
Gemidos abundaron en las tierras fértiles,
miembros desprendidos en la milpa,
llantos convertidos en arrollo.

La muerte hizo una pausa de cinco días,
menudo descanso de las almas vivas,
para enterrar los órganos despedazados,
a seres queridos llenos de moscas y gusanos,
buscando algún gemido
entre las víctimas del rojo silencio.

Pantaleón Domínguez y sus huestes,
altivos en los triunfos de su "batalla", clamaron:
"En el corazón del pueblo de la raza blanca,
arden las hermosas llamas del amor patrio,
el fuego de la conservación,
y ansiosos en tomar las armas
para dispararlas contra los bárbaros
y cantar un himno de gloria
en el campo de Marte".



¿Cuál es entonces nuestra patria?
¿De dónde venimos nosotros,
cuál es la geografía de nuestros padres y madres?
¿Es ésta nuestra patria cultivada con la muerte
de nuestras lengua y de nuestras ideas?
¿Dónde está nuestra nación?

José María Robles y Flavio Antonio Paniagua
¿a eso le llaman ilustración,
al sumergir su filoso metal
sobre cuerpos de anhelante existencia?

¿Quién es el salvaje
que come el cuerpo de su semejante
y apaga la conciencia de los hombres?
¿quién es el bárbaro
y la bestia hambrienta de carne humana?
¿A eso le llaman civilización,
al enjuague de sus manos con la sangre tsotsil?

Si aquellos hombres y mujeres
hubieran encontrado su patria
en alguna grieta de la noche,
no tendríamos el coraje acumulado.
No tendríamos que rastrear
en el cementerio del tiempo
el abismo de nuestro presente.

Pero los racistas, los poderosos,
nos enseñan a maldecir la vida.

El miércoles 7 de julio de 1869



Smile

en Yolonch'en,
terruño de San Andrés,
allí masacraron a otros doscientos mayas tsotsiles;
niños triturados por el fuego de las balas,
mujeres de lágrimas reventadas,
ancianos destrozados con el filo de los sables:
por sólo defenderse contra el odio
y el fuego de la injusticia,
contra la brutal explotación caxlana,
aquellos gritos resuenan en las cuevas.

Durante todo el verano
llovió sangre tsotsil.

En Tsajaljemel
hicieron polvo el templo sagrado,
apagaron el campo de devoción,
y sembraron cizaña en la conciencia.



XI. *Los ojos de la traición*

Hubo un vasallo maldito
que se humilló ante el poder:
Salvador Gómez Tuch'ni
se entregó a manos
de Pantaleón Domínguez
y recibió la insignia de la traición:
sembró el rencor
en la memoria de sus hermanos:
el viernes 23 de julio de 1869
asesinó a Ignacio Collazo Panchin,
pariente de su sangre
y huella de su auxilio.

Adueñados por el engaño
algunos paisanos hostigaron con ímpetu
a sus hermanos en resistencia.

Cuscat y su gente
se protegieron en las altas colinas,
allí escondieron sus vidas
y jamás se rindieron
ante el fuego de la ofensa.

Niños nutridos de tristeza,
mujeres encinta de lágrimas,
ancianos heridos en sus años
transformaron en polvo sus vidas,
ahora dispersos en la atmósfera eterna.

Los “valientes” racistas creen que
con la muerte realzan su poder,



pero los mayas todos somos
nervios del universo.

Crescencio Rosas con 360 hombres
armados de cañones y fusiles
siguieron abriendo las heridas en el alma,
desarticulando vidas,
dejando vestigios de su feroz desprecio,
como si el dolor de los más
de ochocientos asesinados
y el fusilamiento de Galindo y Trejo
no fuera suficiente.

¿Cuál es el argumento de ese cinismo fatal,
de esa carnicería humana,
de esa sed de matanza de injusta causa?

¿No será por arrancar
la potencia viva de los tsotsiles
que forjan su orgullo con polvo de universo
y jamás se doblegan ante la dureza del tiempo,
que jamás sucumben
entre las álgidas nubes del egoísmo
y se defienden contra la ofensa,
contra las tinieblas de la iglesia
que esteriliza el pensamiento
y sujeta el cuerpo al yugo de la esclavitud?

¿No será por temor a que los tsotsiles
desempolvaren sus ojos,
y distinguieran la lóbrega luz impuesta,



Smile

y así, realzaran el tono de sus voces,
ampliaron sus miradas
y se revelaran con relámpagos de sabiduría
hasta desprenderse del eclipse de la ignorancia?

¿No será fina cobardía
hostigar a los tsotsiles,
sabiendo que se encuentran
sin espadas ni fusiles,
inermes ante inesperado ataque?

Cuscat y su gente
se perdieron en las montañas,
llevando consigo su símbolo de resistencia,
nutridos de valor,
abrumados por el peso de los siglos,
calmaron su hambre con el derrame de la lluvia,
saciaron su cansancio al cobijo de la noche,
abrigados del día y de los sagrados dueños de los cerros.

El miércoles 25 de agosto de 1869
fueron vistos por Antonio Gómez,
tsotsil espía y traidor;
pero lograron enfrentar el veneno de la ira.

El acecho logró su objetivo:
un funesto trece de noviembre de 1869,
en el minúsculo paraje Punte-huitz
Crescencio Rosas, general de la masacre,
con 250 tsotsiles enfermos de la conciencia,
vencieron la defensiva de Cuscat

con otros 60, sesenta, 60 batsiviniketik
ejecutados entre arbustos y espinas,
entre balas de retumbo asesino,
entre pólvoras rompiendo atardeceres,
transformaron en viento
las heridas y los clamores discordantes,
danza de la celebrada matanza.

José María Robles, Pantaleón Domínguez,
Flavio Antonio Paniagua:
¿a esto le llaman emblema de la ilustración?
Retoños de la desgracia,
espinas de los maizales,
su propia ira les quebrantará el cuerpo,
les convertirá en corroído metal el orgullo.

La matanza, la opresión,
el odio contra los mayas tsotsiles
se extendió por toda la montañosa región,
en briosos corceles los soldados caxlanes,
a pie los tsotsiles traidores.

Cuscat a pesar de las heridas por las balas
y sus pies destrozados por su andanza,
no se detuvo, cruzó haciendas y poblados,
también mató guardianes de hacendados,
¿cómo no iba a responder la amenaza de las balas?

Ante los desposeídos, los humillados,
la servidumbre de los opulentos,
entregó la semilla de su idea



y se unieron en su camino.
Continuaron buscando ese
digno hálito de vida,
un horizonte distinto,
ese principio sin rencores;
dejaron sus chozas contruidas con esfuerzo,
sus sembradíos de verdes maizales y árboles frutales,
ellos no se atemorizaron por perder la vida.

Así llegó el lunes 18 de abril de 1870,
en Simojobel enfrentaron al ejército
y murieron otros 32 tsotsiles,
treintaidós almas rebeldes,
treintaidós espíritus
con anhelos de ser ellos mismos.

Los traidores
mataban a sus hermanos en rebeldía,
entre el nebuloso otoño
y el congelado invierno,
persiguieron a Cuscat y sus huestes.

Hay un arma más mortífera
que el cañón o el filo de la espada:
es la traición colmada de ambiciones,
es la división vertida del egoísmo,
triste derrumbe de la fortaleza.

¿Qué ganaban los traidores tsotsiles
en perseguir a Cuscat,
libertador de su espíritu esclavizado



y relámpago contra el castigo
de la iglesia y la ofensa coleta?

¿Qué ganó Salvador Gómez Tuch'ni
al entregarse por completo
a los mercaderes del engaño?
Ganó un pelo de riqueza
y su mancha en la historia
como simple objeto de los poderosos.

Y así continuaron
el riego de la tristeza,
sonando los tambores de la muerte,
derribando los rastros de la resistencia,
en engendro del temor y sumisión.



Sm

XII. *La última matanza*

El martes 26 de julio de 1870,
en Sisim, tierra de Simojobel;
ahí se adentraron en la montaña
los tsotsiles mercenarios
y los caxlanes líderes del desprecio,
despedazaron el cuerpo de treintaseis,
treintaseis hombres, mujeres y niños,
convertidos riachuelos de sangre:
el ámbar tiene el color vivo de la sangre.

¿Que sentirá la Madre Tierra
al ver su rostro empapado de víctimas?
¿Que dirá el aire infectado de tufos nauseabundos?
¿Qué dirá el cielo que abarca su mirada
en todo los espacios de la masacre?

De víctimas se alimentan los poderosos,
saciados, brincaron al canto de su victoria,
brindaron con copas de sangre
por las huellas quemadas de la resistencia.

XIII. *Se convirtió en Cosmos el alma*

Pero no.
Pedro Díaz Cuscat
no fue capturado,
no fue estallado su moribundo cuerpo
en esa plaza de la desgracia,
donde convirtieron grano de estrella
el pensamiento de Galindo y Trejo,
donde estuvieron y están las raíces de la ira
y el artificio del engaño.

Cuscat logró esconderse
en las rendijas del universo,
en la cóncava luz de la luna,
en medio del cántaro en bruces.

Allí oculto encontró
su otra vida intacto de condena.
En octubre de 1870 funda
su tumba en fresca caverna,
en Nujulbin, ayer,
hoy y para siempre
duerme su cuerpo en polvo
y agita su espíritu en roble.

Agustina Gómez Chechev,
mujer elegida de los dioses,
se perdió en algún vacío del espacio,
en el andar de los hechos,
en la mitad del camino,
de la semana;
no llegó con Cuscat,



no supimos de ella,
no sabemos cuántos años cumplió,
no conocemos a sus nietos,
no sabemos qué más le dijeron
aquellas voces venidas del espacio,
esas tres piedras caídas del infinito cosmos,
esas tres memorias del universo,
tres alas de luz,
tres insignias de la resistencia.

Quizá esas tres piedras del cosmos
sean sus nahuales,
quizá sean sus fundamentos esos tres calvarios.
Nada se sabe,
quizá nada se sabrá,
o quizá esté en todas las mujeres tsotsiles.

Pero sí sabemos a través de todos los tiempos
de los 300 tsotsiles asesinados
en las serranías de Moxvikil;
más Galindo y Trejo
en la plaza de Jobel;
más los trescientos masacrados
en la plenitud de montes y campos de San Juan;
más Ignacio Collazo Panchin;
más los doscientos masacrados en Yolonch'en;
más las 60 víctimas en el paraje Puntehuits;
más treintaidós en Simojobel,
más treintaiseis en Sisim:
931 vidas masacradas en menos de un año.



Epílogo

¡Qué dolencia tan grande,
tan inmensa,
más inmensa y dolorosa
que la pena misma,
931 tsotsiles muertos,
triturados, masacrados!

Los poderosos,
los racistas quisieron acostumbrar a los tsotsiles
a vivir en la médula de la ignorancia,
en el eclipse de la vida,
en alguna oquedad del vacío,
en la acostumbrada matanza.

Pero los hombres de la resistencia
no se doblegan,
no sucumben,
porque somos un pueblo
acostumbrado a la vida.

Aunque las heridas sanan,
se avivan en cada tufo de racismo.

Aunque los poderosos
hayan enterrado en el olvido
todas las vidas masacradas,
sus nombres, sus descendientes,
cuanto sembraron y no sembraron,
viven en los ojos del tiempo,
vibran en la eternidad del cosmos,
en las alas de la luz,
en la memoria del viento.



Sm

Luis López Díaz

Vengo de las tierras altas de Chiapas, de Chilimjoveltic, una comunidad que pertenece al municipio tsotsil de San Juan Chamula, al pie del sagrado cerro de Tsontehuits, ahí vi la luz de mi vida en la helada noche del 13 diciembre de 1981. Gracias al Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígena (CELALI), cursé el diplomado en creación literaria en 2002 y el seminario en composición poética y narrativa en 2003, en la Escuela de Escritores del Espacio Cultural Jaime Sabines, SOGEM, de San Cristóbal de las Casas. Coautor del libro Jowil Yaxinal, Delirio de Sombra, 2005. Ahora sale a los ojos del tiempo: Sbel sjol yo'onton ik', Memoria del viento. Soy una melodía de esos trece cantos por Tsajaljemel; por nuestra memoria, canto.

Luis López Díaz

Likemuk tal ta toyol yosilal Chiapas, ta Chilimjoveltic yosilal San Juan Chamula, ta yok xch'ul vitsal tsonthe' vits, te la kilbe sakilal ti jkuxleje, ta sikil ak'obal yual ts'un ta ya'vilal 1981. Koliliyal ti Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígena (CELALI) te la kich' chanobtasel ta ts'ibajom ti ja' Diplomado en creación literaria ta ya'vilal 2002 xchi'uk el Seminario en composición poética y narrativa ta ya'vilal 2003, ta chanob vun yu'un Escuela Espacio Cultural Jaime Sabines, SOGEM, li' ta jobele. Te jkomon ts'ibapjkitik li jpok vun Jowil Yaxinal, Delirio de Sombra, ta ya'vilal 2005, li k'ak'al li'ne ta xvinaj li komon abtelanbil vun: Sbel sjol yo'onton ik', Memoria del viento. Vu'un chi muyubtasvan ta oylajun koj k'ejimol sventa Tsajaljemel. Yo jech' jna'tik oe, ta jk'ejinta.



Índice

Andrés López Díaz: Ti ts'ibe snup ta k'op ti k'ak'al li'e. *Signos contra este tiempo:* Jun k'ak'al. *Un día* 1. *A'yej. Discurso* 2. *Ta'lo xa. Basta* 4. *La spajesotik. Nos suspendieron* 6.

Angelina Díaz Ruiz: Antsetik ta jk'ak'al tana. *Mujeres de mi presente:* Ipajel. *Padecimiento* 9. *Vuklajuneb U. Diecisiete meses* 10. *Na'tik buch'u. Anónima* 12. *Tsjoybinik ta chopol kuxlejal. Maldita hacen la vida* 14. *Te ants xchi'uk ants. De mujer a mujer* 15. *X-Eugenia. Eugenia* 17. *K'ulejal. Riqueza* 18. *Milbail. Asesinato* 19. *Suyul. Suyul* 20.

Luis López Díaz: Oxlajuneb k'ejimol sventa Tsajaljemel. *Trece cantos por Tsajaljemel.* Yochebal. *Skapemal sjol Ojovetik. Preámbulo. Enojo de los dioses* 23. I. *Snak'obal epal vo'vinik ja'vil. I. Sombra de los siglos* 25. II. *Snenal k'ak'al. II. Espejo del tiempo* 29. III. *Jk'oponel ton. III. Piedras parlantes* 32. IV. *Sleb jut k'opal. IV. Lumbre de mentiras* 38. V. *Sat snopbenal jolal. V. Frutos del pensamiento* 39. VI. *Schopolil sjol cura. VI. La maldición del cura* 42. VII. *Slikeb chamel. VII. Preludio de la muerte* 44. VIII. *Ba'yel yak'obalil chamebal. VIII. Primera noche de la muerte* 46. IX. *¿Ja' Jtotiketik? IX. ¿Son Dios?* 48. X. *Sk'in al milbail. X. Celebrada matanza* 53. XI. *Satak lo'lael. XI. Los ojos de la traición* 59. XII. *Slajebal milbail. XII. La última matanza* 65. XIII. *Sut ta slikebal vinajel ti ch'ulelale. XIII. Se convirtió en Cosmos el alma* 66. *Stsutsebal. Epílogo* 68.

**Memoria del viento
Sbel sjol yo'onton ik'**

Se terminó de imprimir
el 26 de julio de 2006,
algunos meses después
del décimo aniversario
de la firma de los
acuerdos de San Andrés,
incumplidos
por el gobierno federal.

El tiraje consta de 1000 ejemplares.

La tipografía usada es

Georgia y Garamond de 12 y 24 puntos.

La Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, A.C.
produjo este libro:

Pedro Moreno No. 7

Barrio de Santa Lucía,

San Cristóbal de las Casas,

Chiapas, México. 29250

Tel y fax 01 967 678 05 64

edfrayba@prodigy.net.mx

S **bel sjol yo'onton ik'**, Memoria del viento: ejemplo de la poesía nueva de Chiapas. Tres jóvenes autores tsotsiles. Tres visiones singulares contra el racismo, tres cantos por la convivencia sin olvidar la crítica, tres tonos que suben despacio por la visión y aspiraciones de la joven mujer tsotsil. Estos tres alientos expresan sus experiencias concretas e intelectuales, alzan el vuelo reivindicando su presencia, y su presente. Por primera ocasión tenemos un poema de largo aliento en idioma tsotsil con Trece cantos por Tsajaljemel: así sabremos que la Memoria del viento ejerce sus cualidades constructivas en la conciencia de los artistas. Los sucesos de 1869 tienen el primer eco en la poesía tsotsil después de 137 años de ocurridos. El eterno viento viene y va: recorre calmo o furioso esa historia latente de las crueldades del poder contra los tsotsiles de San Juan Chamula. Ahora el viento infinito trae sus estímulos en voz de sus hijos. El viento tiene memoria y aquí tenemos una excelente, musical, evocativa y poética muestra traída con la Memoria del viento, es decir, con la permanencia de las culturas chiapanecas.

José Antonio Reyes Matamoros



Unidad de Escritores
Mayas-Zoques, A.C.

Ediciones de El Animal
Espacio Cultural Jaime Sabines